

¿Hay Peronismo?, ¿qué es el peronismo?...
Problemas y tensiones en los orígenes del peronismo en Catamarca
1945-1946¹

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Catamarca, Facultad de Humanidades, Departamento Historia / Centro de Profesores de Historia de Catamarca

Autor: Ariza, José Ricardo

E-mail: josear@arnet.com.ar

La emergencia del peronismo causó un gran impacto en el campo político. Nacido el 17 de octubre al calor de una movilización popular, lo que marcó fuertemente su identidad, representó la construcción de un nuevo escenario con el papel protagónico de nuevos actores, “*los trabajadores*”, quienes con la victoria electoral de 1946 se incorporan definitivamente a la política nacional, marcando una ruptura con el pasado. En el caso de Catamarca, la agregación de nuevos actores y prácticas al campo de la política, implicó una resignificación de ese espacio que, desde lo legal, era abierto pero desde la experiencia cotidiana estaba cerrado a un grupo privilegiado.

Entre 1946 y 1955 la provincia de Catamarca será gobernada por el peronismo. Alternativamente se sucedieron gobernadores electos e intervenciones federales, si bien es común observar, en el contexto nacional, este movimiento: gobiernos electos – intervenciones federales – gobiernos electos, en Catamarca adquiere características particulares, puesto que – creemos- los problemas intra-elites anteriores a la emergencia del peronismo se trasladan a este novedoso escenario, encontrando componentes nuevos, generando conflictos y enfrentamientos que se manifestaron paralelamente en dos direcciones: en la formación del peronismo como partido y en la inestabilidad institucional del gobierno.

En este trabajo nos centraremos en estudiar ese conflicto al interior del peronismo, en el momento de su nacimiento, con el propósito de examinar los rasgos estructurales del partido peronista, atendiendo a sus aspectos formales e informales en la aspiración de desentrañar los antagonismos de diferentes grupos sociales que encontraron en este partido el escenario ideal para resolver viejas disputas por el poder provincial.

¹ Originalmente este trabajo fue presentado en las: Jornadas Internacionales de Historiografía Regional, Resistencia, Chaco, (Argentina), 9 y 10 de noviembre de 2006

1. El Escenario

Las elecciones del 24 de febrero de 1946 le dieron un contundente triunfo al peronismo (Partido Laborista), que en términos absolutos significó que se llevara 30 de los 33 electores en juego². Este éxito electoral fue una sorpresa, tanto para vencedores como vencidos, por lo menos así lo expresaban en declaraciones públicas³. Además los medios de prensa minimizaban la existencia del peronismo en la provincia⁴. La dirigencia tradicional asumía que aquéllos adeptos al laborismo sin experiencia, en las pugnas partidarias y sin tradición en el campo político, tendrían pocas posibilidades de alzarse con un triunfo, por lo complicado del entramado del régimen político. Esa creencia era reveladora de la confianza que tenían en los métodos de disciplinamiento electoral y en lo aceitado de los mecanismos de persuasión típicos de la época. Sin embargo no tuvieron en cuenta dos factores. Por un lado la capacidad de organización de los gremios que se sumaban por primera vez al escenario electoral. Estos, herederos de la tradición sindical y socialista⁵, nucleados en torno al laborismo representaban a uno de los actores que se involucraban directamente de los barros de la contienda electoral. A esa condición de militantes sindicales y sus capacidades de organización, se le sumaba el sentimiento de pertenencia de clase⁶. Por otro lado, el ingreso a la arena electoral no lo hacían solos o desprotegidos, sino en alianza con parte de la elite que había sido víctima de las practicas fraudulentas y con un sector de la clase media que se incorporaba también a la vida política. Otro factor que la elite descuidó fue el impactante poder de penetración que tuvo la prensa, en particular la radiofónica, en la construcción de una

² En ese momento el sistema de elección de gobernador y vice era por Colegio Electoral

³ Declaraciones del candidato a gobernador por la UCR (CN) al diario el Radical 15 de febrero de 1946. en Agüero, Francisco Ramón. Tesis de Licenciatura UNCa, año 1980. Inédito...

⁴ Editorial Diario "LA Unión" 17 de enero de 1946, Sección "misceláneas" Pág. 4

⁵ Si bien al momento de la formación del partido laborista no había una organización que nucleara a todos los sindicatos: la CGT, había gremios importantes como: Comercio, Bancarios, Unión Ferroviarios, Fraternidad, que obedeciendo mandatos de las entidades nacionales gestarían la organización del peronismo

⁶ De las entrevistas realizadas por el autor se percibe esta identidad de los "trabajadores" y "humildes" que por primera vez se sentían que ocupaban un lugar en las arenas de la política.

“conciencia” y de prácticas políticas diferentes a las que dominaban en Catamarca⁷.

Sin embargo, la contundencia del triunfo no pudo impedir la agudización de conflictos que se generaron con la conformación del peronismo. De ese modo, en sus orígenes el peronismo tuvo que batallar con dos adversarios: uno externo, claramente identificado, representado por las estructuras del Antipersonalismo y Partido Demócrata Nacional, otro interno que por su dinámica dificultaba una caracterización inicial. No obstante podemos afirmar que la naturaleza de los grupos políticos externos tenía similares características a algunos de los que operaban al interior del peronismo.

En las páginas que siguen trataremos de fundamentar estas hipótesis. Previamente es necesario un breve recorrido por el marco conceptual con el que miramos este proceso.

1.1 Significados del Peronismo.

Las visiones sobre el origen del peronismo se pueden resumir por lo menos en tres grandes líneas⁸, a) interpretaciones ortodoxas, b) interpretaciones heterodoxas y c) interpretaciones extracéntricas. Con respecto a las interpretaciones ortodoxas uno de los representantes más conocido es Gino Germani, quien se plantea como problema descubrir las causas de los orígenes del peronismo⁹. Su respuesta sostiene que el peronismo es la manifestación del paso de una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Otro referente de esta postura es Torcuato Di Tella, quien analiza al peronismo caracterizándolo como: *un tipo de elite, un tipo de participación política y un tipo de liderazgo*, por ello, como resultado de ese análisis lo sitúa en lo que él denomina coaliciones populistas¹⁰. Por su parte

⁷ En ese sentido, el editorial del diario “la Unión” fue determinante en la lucha por la moralización de las prácticas políticas.

⁸ Así lo proponen Macor, y Tcach, Cesar (editores) en: *La invención del peronismo* Ediciones Santa Fe Argentina UNL. 2003. Págs. 8 y sgtes....

⁹ Lo hace en dos obras: *Estructura social de la Argentina* (1955), y *Política y Sociedad en una época de transición* (1962)

¹⁰ Véase, Di Tella, Torcuato. *Los partidos políticos*. Buenos Aires. A-Z editora. 1998. Págs. 63 y sgtes.

Carlos Waisman¹¹ realiza un estudio comparativo en tres países (Inglaterra, Alemania y Argentina), donde el denominador común es el análisis de los pasos y modos de incorporación de la clase obrera al sistema político. En ambos casos a las conclusiones que se arriban es que el peronismo representó un tipo de modernización caracterizada como preventiva o conservadora, en la que el proceso de extensión de la ciudadanía es el producto de la elite más que de la presión de los sectores populares.

En cuanto a las interpretaciones heterodoxas representan una mirada contraria a las propuestas por Germani. Murmis y Portantiero (1987)¹², recuperan y destacan el papel de la vieja clase obrera en el proceso originario del peronismo. La clave explicativa de esta tesis estaría en la tradición reformista del movimiento obrero argentino quien veía en el estado la posibilidad de negociar y acordar mejoras para su sector. Otro referente teórico de esta línea es Juan Carlos Torre¹³ quien ve en el campo sindical la única posibilidad de Perón de reclutar adeptos para su causa; además Torre recupera lo político y la política, esto es, las relaciones de poder y la lucha social al interior de las organizaciones obreras y sus relaciones con los partidos políticos y el estado.

Con respecto a las interpretaciones extracéntricas surgen como una respuesta a las anteriores, la que se preocupan por analizar el peronismo en un contexto específico: Buenos Aires y en una línea determinada, los efectos del proceso de industrialización. Por ello, el peronismo ha sido reinterpretado a partir de las características específicas en distintas provincias argentinas; todas ellas unidas por una preocupación común: ¿cómo explicar el surgimiento del peronismo en un contexto económico y social caracterizado por la ausencia de la industrialización?, ¿cómo fue posible y viable en la mayoría de las provincias Argentinas?

¹¹ Waisman, Carlos. Modernización y legitimación: la incorporación de la clase obrera al sistema político. Ed. Centro de Investigaciones sociológicas. Siglo XXI, Madrid 1980.

¹² Murmis, Miguel y Portantiero, Miguel. Estudios sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires. Siglo XXI editores. 1987 (5^{ta} edición) Pág. 60 -106.

¹³ Torre, Juan Carlos. Interpretando una vez mas los orígenes del Peronismo. Desarrollo Económico, Vol. 28. N° 112. 1989

-----*El 17 de Octubre de 1945*. Buenos Aires. Ariel. 1995.

En nuestro caso nos seduce la propuesta por Waisman en cuanto a que la emergencia del peronismo, en Catamarca, responde a las estrategias de las elites por controlar el proceso de modernización en un contexto de provincia tradicional, de ahí que también sigamos las líneas de análisis de Tcach y Macor.

Para la reconstrucción del periodo tomamos como fuente principal a los diarios de la época, en particular el diario “La Unión”, lo cual nos obliga a advertir que trabajar procesos políticos desde la prensa escrita permite entender *“...que constituye una forma de institucionalización de los procesos de construcción social de la realidad. Desde esta perspectiva la prensa periódica, en este caso “La Unión”, se posiciona en el contexto como actor político. Este concepto es significativo y refiere a la actuación de un periódico con la intención de influenciar sobre la esfera pública influyendo en la toma de decisiones dentro del sistema político¹⁴. Por esfera pública¹⁵ entenderemos al conjunto de las personas privadas que reunidas forman un público, que tienen por intereses establecer con el estado una relación de intercambio. “...Designa un teatro en las sociedades modernas en donde la participación es promulgada a través de la conversación. Es un espacio en el cual los ciudadanos deliberan sobre asuntos comunes y, por lo tanto, una arena institucionalizada de la interacción discursiva. Esta arena es conceptualmente distinta del estado: es un lugar para la producción y circulación de discursos que pueden en principio ser críticos del estado...”¹⁶*

1.2 El peronismo en un contexto tradicional.

A modernización la entenderemos: *“como expresión de la modernidad dependiente, como movimiento de la historia de nuestras sociedades que*

¹⁴ Todo lo resaltado en cursiva respetan lo formulado en otro trabajo: Ariza, José La Prensa Católica y Nacionalista en Catamarca 1928-1935, II Jornadas de humanidades del NOA. Facultad de Humanidades – UNCa. Al respecto véase Borrat, H. (1989) El periódico, actor político. Barcelona, Gustavo Gili (pág. 10).

¹⁵ Aquí seguimos el concepto tal como lo entiende Habermas (1994) Historia crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública. Barcelona, Gustavo Gili. (Págs. 68 y sig.)

¹⁶ Fraser, N, Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la democracia realmente existente. *Revista Entrepasados*, 7, págs. 88

produce sustanciales –más no radicales- transformaciones de éstas¹⁷; ese proceso tolera la incorporación de sectores o clases a la vida política en calidad de sujetos. Cuando hablamos de sujetos nos referimos a actores, individuales o colectivos, con capacidad autónoma de decisión y de acción. El aspecto autonómico¹⁸ es decisivo en esta clasificación ya que si nos referimos a los sectores populares como agentes electorales, en Catamarca, hay una presencia considerable desde los orígenes del sistema político local¹⁹, sin embargo esa presencia esta sometida a las elites quienes eran las verdaderas electoras. Es decir que la condición de clientes les quita –a los sectores populares- la posibilidad de contarlos como incluidos en la vida política por carecer justamente de autonomía²⁰. Ahora bien, esta incorporación no es compulsiva, por el contrario se trata de una “integración”²¹ regulada donde una fracción de los sectores tradicionales aprovecha la emergencia del peronismo para dirimir viejos conflictos con sus pares, pero que le imprime a esta coyuntura un rasgo propio. Antes de entrar en profundidad a este aspecto conviene que revisemos el contexto donde se desarrollan los hechos.

Hacia fines de 1945 principios de 1946, ¿qué tipo de sociedad es la sociedad catamarqueña?²² Si nos atenemos a los indicadores cuantitativos de urbanización, alfabetización, movilización geográfica y social, ingresos²³,... nos encontramos con:

¹⁷ ANSALDI, Waldo. Una modernización provinciana: Córdoba, 1880-1914. Versión On line Catedra UDISHAL

¹⁸ Con respecto a autonomía véase Panebianco, Angelo. Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. Madrid. Alianza Editorial. 1982. En especial la segunda parte: el desarrollo organizativo, la institucionalización. Pags. 114 y sgtes. También puede consultarse: Di Tella Torcuato. Perón y los Sindicatos. Buenos Aires Ariel. 2003. Capítulo 2, pag. 75 y sgtes.

¹⁹ Creemos que este se comienza a configurar a partir de 1855 y se establece hacia fines de siglo

²⁰ Al respecto puede verse...

²¹ Entenderemos por integración: “la extensión de los derechos políticos a nuevas categorías de la población” tal como lo señala Atilio Borón en: El Estudio de la Movilización política en América Latina. Desarrollo Económico. Vol 12 N° 46. 1972. Especialmente nos atenemos a unas de las fases extraídas de Rokkan y Bendix: donde los sujetos son estimulados a emplear sus derechos...

²² Nos basamos en el censo nacional de 1947 porque es dato más inmediato desde lo cuantitativo con que contamos para elaborar este diagnóstico

²³ Véase Gallo, Ezequiel y Sigal Silvia, La formación de los partidos políticos contemporáneos: la UCR (1880-1916) en Di Tella Torcuato, Argentina Sociedad de masas. Buenos Aires. Eudeba 1965

	Población Total ²⁴	Población						Analfabetos ²⁵
		Urbana	Rural	Varones	Mujeres	Nacional	Extranjero	
Total Provincia	147.213	47.302	99.911	72.045	75.168	145.354	1.859	18.2%
Andalgalá	10.578	5.016	5.562	5.365	5.213	10.417	161	18.1%
Belén	14.159	4.432	9.817	6.729	7.430	14.095	64	26.7%
Capital	32.536	31.067	1.469	14.857	16.923	31.780	756	9.15%
La Paz	12.796	2.656	10.140	6.458	6.328	12.702	94	24.3%
Santa Maria	12.334	2.052	10.282	5.967	6.367	12.268	66	22.5 %
Tinogasta	16.779	2.169	14.310	7.976	8.803	16.457	322	25.8%

Respecto al nivel y tipo de ocupación de la población encontramos:

	Población Total	Población						
		Actividad Económica			Ocupados			
		Producción Básica	Producción Secundaria ²⁶	Servicios ²⁷	Varones	Mujeres	Nacional	extranjero
Total Provincia	47.998	18.774 (39.1%)	10.021 (20.9%)	17.729 (36.9 %)	34.717	13.281	46.705	1.293
Andalgalá	3.746				2.779	967	-	.
Belén	5.261				3.168	2.093	-	-
Capital	11.160				7.450	3.710		
La Paz	3.626				2.866	760		
Santa Maria	4.148				2.858	1.282		
Tinogasta	5.615				3.966	1.649		

Desde esta perspectiva se puede señalar que estamos ante una sociedad tradicional, básicamente porque el indicador de población rural (67.87%) supera notablemente al de población urbana (32.13%), solo seis de los dieciséis departamentos superan los 10.000 habitantes, aunque solamente Capital posee mayoritariamente población urbana. Con respecto al indicador de

²⁴ Se toma en cuenta los Departamentos que exceden los 10.000 habitantes

²⁵ El porcentaje aumenta proporcionalmente con la edad. Por ejemplo la población comprendida entre 14 y 29 años es el 10 % mientras que para los comprendidos entre el 30 y 49 años es de 17.7 % y para los mayores de 50 años es de 37.8 %, siendo estas dos últimas cohortes más significativas desde el punto electoral.

²⁶ Se destaca el rubro Tejido

²⁷ Se incluye personal de la Administración pública nacional y provincial, que representa el 16.7 % del total de personas ocupadas por rama de actividad

Analfabetismo, informa que el 18.2% de la población es analfabeto. Si bien se encuentra por encima de la tasa nacional (13.6) es superada por Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, La Rioja, Corrientes. No obstante hay un detalle que a los efectos de nuestro trabajo es importante. A mayor edad el índice de analfabetos aumenta²⁸, con lo cual los electores adultos en gran medida son analfabetos; lo que en términos de los presupuestos teóricos que analizamos impediría una inserción activa, con carácter autonómico en los procesos de decisión política. Con respecto a la movilización geográfica, Catamarca es expulsora de población²⁹. El aporte inmigratorio es minoritario aunque significativo desde lo social, pues ellos representan una forma de integración y ascenso social. Si bien no tenemos datos específicos sobre ingresos y renta *per capita*, en función de las ramas de actividad y profesiones declaradas, podemos inferir que había una asimetría marcada y que una importante franja de la población³⁰ no recibía regularmente ingresos fijos.

Si analizamos la *modernizaron* desde otra perspectiva, desde las representaciones de uno de nuestros testimonios,³¹ hay miradas contradictorias, por un lado se percibe a Catamarca como una sociedad “civilizada” moderna³², y por otro se alude a problema estructurales que nos sitúan en los márgenes de la “civilización”. Sostiene que “mientras no se *cuadriplique la población*” los males de la provincia serán difíciles de erradicar, esos males son: *el Nepotismo y la chismografía (sic)*³³.

Este contexto, que podemos caracterizarlo como tradicional desde lo objetivo, pero moderno desde la percepción de algunos de los actores, es el que opera en momentos de la emergencia del peronismo. De ello nos ocupamos ahora.

²⁸ En la población mayor a 50 años el índice es de 31%. Una estimación inferida nos dice que aproximadamente esta cohorte representaría 16.15%

²⁹ Al respecto véase Bazan Armando, Historia de Catamarca. Buenos Aires. Ed. Plus Ultra. 1996. pags. 375-376

³⁰ El dato se construye a partir de lo que se declaran desocupados y ocupados sin retribución. Si bien es estimativo hay que prevenir que son inferencias sujetas a validación pues no tenemos aun el porcentaje de varones y mujeres que integran esa franja poblacional.

³¹ El diario La Unión para ese entonces tenía como practica el publicar dos editoriales, una formal que respetaba los cánones y el formato del discurso periodístico y otra de tipo informal –Sección Misceláneas– desde donde se posicionaba respecto a aspecto políticos básicamente.

³² Editorial diario La Unión día 30 de octubre de 1945.

³³ Diario la Unión Editorial día 30 de octubre de 1945. sección “misceláneas”. Pag. 4

2.- Los actores

El laborismo, por lo menos en Catamarca, fue identificado como partido peronista, a modo de organización partidaria tuvo una corta vida, escasamente seis meses, fundado el 24 de octubre de 1945 fue disuelto el 23 de mayo de 1946. Si bien el Laborismo se organizó respondiendo a la estrategia trazada a nivel nacional pos 17 de octubre de 1945, en Catamarca se produce un reordenamiento en el staff político que le otorga un dinamismo particular al proceso. El 31 de octubre de ese año se deroga la prohibición pública a los partidos políticos, a partir de allí rápidamente se reorganizan y comienza una acalorada puja por espacios, tanto internos como generales; tal es el caso del Radicalismo quien el día 2 de noviembre conforma una junta reorganizadora, quedando como referente el Dr. Ernesto Alderete salas, aunque la presidencia la ocupara el interventor, nominado por el Comité nacional, Dr. Adolfo Gelaitore.

El partido Demócrata Nacional por su parte nominará al Dr. Felipe Ponferrada como presidente del comité capital y encargado de la reorganización partidaria.

En el peronismo, la primera expresión que nace es la Asociación Cívica Juvenil presidida por el Sr. Duilio Brunello; allí convergían jóvenes de tres tendencias: la Acción católica, La Juventud Antoniana y la Alianza Nacionalista Argentina, unidos por la marcada preferencia hacia la religión y enseñanza católica del gobierno de facto y la figura de Perón. Además, alentados por sectores de la Iglesia³⁴, esta facción lanza la candidatura de Perón. Lo llamativo es la “minoría” de edad de este sector que se anticipa por horas a las otras dos fracciones que conformarán el Peronismo. Esta experiencia es tan novedosa y aceptada a tal punto que obliga a los Demócratas a apurar la creación de una agrupación juvenil; que en este caso, sería presidida por Peregrino Cordero. Es de destacar este hecho pues según los registros la participación, en términos de tener canales de decisión propios, los jóvenes estaban ausentes. En el caso del Radicalismo un referente joven pasaba de los

³⁴ Entrevista a Duilio Brunello, Buenos Aires . 25 de agosto de 2005

30 años. Otro elemento significativo es la emergencia de un periódico partidista con un nombre provocador para el medio: “*Combate*”, cuyo primer número sale a la luz el día 20 de noviembre, lo que nos avisa del volumen de recursos con que contaban.

El partido laborista compone una segunda fracción del peronismo, ésta se conformará a partir de tres gremios: Unión Ferroviaria, Asociación Bancaria y Empleados de comercio; junto a ellos también hacen su aporte el gremio de Vialidad Nacional, los empleados públicos de la provincia, un grupo de trabajadores independientes nucleados en “tejeduría doméstica”, “salud pública”. Hay que destacar que, en su mayoría, estas organizaciones actuaban solamente en la capital de la provincia. Este agrupamiento se constituye en asamblea pública el día 19 de noviembre, bajo la supervisión de Francisco Pardo y Marcos Mazzón ambos en calidad de delegados del comité central del partido laborista. La característica sobresaliente es que solamente los obreros de los gremios antes mencionados son los que conforman el Partido, no habiendo ningún “político” de tipo profesional³⁵ en esa asociación.

Otra fracción que se identificará con el Peronismo, contrariamente a la anterior, se caracterizaba por tener antecedentes en la política local; por ejemplo: Julio Figueroa, Armando Correa, Pacífico Rodríguez, Juan León Córdoba, Tte. Cnel. Félix Doering, Vicente Saadi, entre otros. Estos al mismo tiempo que los obreros constituía el Partido Laborista, formaban el Partido Unión Cívica Radical de Catamarca, cuyo apoderado era el joven abogado Vicente Saadi³⁶. Al parecer de corta vida puesto que pronto desaparece de la escena pública.

Estos tres grupos: los jóvenes, los obreros y los políticos profesionales conformarían una alianza que bajo el nombre de Partido Laborista enfrentarían las elecciones del 24 de febrero a la Unión Democrática³⁷, que para nosotros representan dos fracciones de la elite tradicional, manifiestas en el Partido

³⁵ Aquí seguimos conceptualmente a Max Weber, *El político y el científico*. Madrid España. Editorial Altaya. Pags. 95-97

³⁶ Diario la Unión Martes 20 de noviembre de 1945, Pagina 1 Sección: política local

³⁷ Para explayarse en esta etapa véase Agüero Ramón, *Panorama Político de Catamarca, 1946-1950*. tesis licenciatura UNCa. Inédito. 1980.

demócrata y el Partido Radical que en el caso de Catamarca compartirán boleta para las candidaturas de Presidente y vice (Tamborini-Mosca) pero con diferentes candidatos diputados y senadores nacionales y provinciales. Esta fractura, entendemos, fue determinante en el triunfo del laborismo.

2.1 El proceso electoral, la mirada de la Unión

Como anticipáramos el triunfo del laborismo fue inobjetable por la contundencia de los guarismos y por la transparencia de las elecciones. El partido laborista obtuvo 14.630 votos contra los 9.466 de la UCR (Comité Nacional) y 9.281 del Partido Demócrata Nacional. La UCR (Junta Renovadora) obtuvo 103 votos.³⁸ Estos resultados marcan claramente que la fractura de la unión democrática, expresión de conflictos al interior de las elites políticas locales, favoreció al laborismo. Una primera especulación nos sugiere que si la UCR y el PDN hubiesen trabajado en una candidatura en común hubiesen vencido al laborismo cómodamente. Esta decisión de ir separados se comprende por las marcadas diferencias entre radicales y demócratas, las que no eran recientes sino que por el contrario venían de la década anterior³⁹.

Las fuerzas tradicionales sobrevaloraron sus posibilidades electorales, suponían que la inexperiencia y la falta de conocimiento en las pugnas políticas, de sus contrincantes laboristas (en particular el sector juvenil y el obrero) no merecían consideración alguna de quienes tenían una práctica política eficiente, a pesar de las imputaciones morales que se les podía realizar. El candidato Radical al referirse a sus opositores laboristas los minimizaba tratándolos de ingenuos y/o oportunistas aprovechando esta "locura peronista" generando confusión en el electorado⁴⁰ Por su parte el diario La Unión editorializó con vehemencia la necesidad de comicios libres y limpios, apelando a la necesidad de un cambio de actitud en la ciudadanía, a los

³⁸ Diario La Unión 15 de marzo de 1946

³⁹ Sobre la época puede consultarse Bazán, Armando, De la Orden, Gabriela, Marchetti, Elsa, Sierra, Cristina La Restauración Conservadora en Catamarca. Catamarca. Editorial Sarquis. 2000

⁴⁰ Periódico el Radical... 15 de enero de 1947, citado por Agüero Francisco Ramon...Op. Cit

efectos de vencer los enemigos de la moral pública, es decir a aquellos que practicaron el fraude electoral sin ningún tipo de escrúpulos.⁴¹

Ahora bien, es suficiente la explicación de una ¿actitud despreocupada hacia la oposición, es suficiente la negación del adversario? En todo caso ¿por qué lo hacían? No parece desacertado sostener que la dirigencia tradicional se permitía fracturarse y creer en un triunfo electoral porque no veían en el laborismo un contendiente “peligroso” que les pudiera arrebatarse el monopolio del poder local. Esta creencia, que el peronismo/laborismo no tenía chances electorales era generalizada. La compartían los dirigentes de la elite, en muchos casos el Diario La Unión y hasta los mismos peronistas. Duilio Brunello⁴² afirma que en ocasión de la visita de Perón a Catamarca⁴³ les había manifestado que temían perder Capital Federal, Corrientes, Córdoba y Catamarca, a ello se le sumaba la convicción de los propios laboristas...*“Porque las estructuras que teníamos... quien iba a pensar (sic) que un grupo de jóvenes improvisados, dirigentes gremiales que no tenían nada pudieron organizar una campaña electoral,..”* Por otra parte el grupo de los “políticos” no se amilanaba y suponía que podían dar batalla, según Brunello *“...esta fue la gran obra de Saadi, eso fue la gran obra, que yo la reconocí siempre, el aporte que él hizo fue la organización”*⁴⁴.

En que consistió entonces esa “obra” o dicho en otros términos ¿qué recursos validaron la acción política de estos jóvenes y obreros para alzarse con el triunfo? Entiendo que el manejo indiscrecional de los fondos públicos, particularmente el destinado a aumentar el empleo en la reducida burocracia provincial. Hay que observar el movimiento en el nombramiento de jueces de paz y policías rurales⁴⁵, sobre todo comisarios o subcomisarios⁴⁶. Si bien el

⁴¹ Véase Diario La Unión Números del 2 al 15 de noviembre de 1945.

⁴² Creador de la Asociación Cívica Juvenil, posteriormente ministro de Obras Publicas y Senador Nacional

⁴³ Perón en gira de campaña llega a Catamarca el 15 de diciembre de 1945. Diario la Unión. 16/12/1945.

⁴⁴ Entrevista Duilio Brunello.

⁴⁵ Sabemos que estos agentes eran claves en el manejo del acto eleccionario

⁴⁶ Al respecto véase los Boletín Oficial del mes de Diciembre y Enero. Allí se manifiesta los continuos nombramientos de Agentes para el sector salud y policía en menor medida en las áreas administrativas centrales. Decimos reducidas si la comparamos en el periodo de 1942 según el informe del gobernador a la legislatura no había mas de un centenar de policías en toda la geografía provincial. Al respecto véase mensaje de Ernesto Andrada, inauguración período ordinario de sesiones honorable legislatura. Catamarca. Imprenta del Estado año 1943.

discurso público de las autoridades provinciales sostenía que iban a ser neutros en la contienda electoral, los actos de gobierno contradecía ese discurso. El diario “La Unión” en sus editoriales reclamará airadamente contra la “empleomanía” (sic) y hará un llamamiento a la ética pública para que no se trate de “*esclavizar al pueblo a través de prebendas*”. En este sentido insta a la dirigencia que se renueve en serio abandonando viejas prácticas clientelares y nepóticas. Al respecto brinda un dato, que el empleo público había crecido y que los agentes femeninos superaban a los masculinos. Esto puede significar que los varones, militantes del laborismo con empleos en la parte privada, particularmente el comercio y ferroviario, incorporaba a la planta pública a su mujeres, hijas esposas o parientes, guardando las formas o intentando ocultar el marcado favoritismo de la intervención federal hacia el laborismo. Como haya sido, este mecanismo fue altamente eficaz, en cuanto atrajo al electorado hacia el partido triunfante, no obstante la ácida crítica del diario que marcaba las continuidades con el “régimen depuesto”⁴⁷.

Sin embargo, a pesar de estas críticas, el mismo diario “La Unión” ayudó a la construcción de una actitud favorable al laborismo, promoviendo una ruptura del electorado con los partidos tradicionales. Desde el 17 de octubre, al que le destina un espacio central y laudatorio, hasta las elecciones del 24 de febrero, el editorial en sus dos versiones, fueron contundentes “hay que terminar con el pasado”⁴⁸, induciendo a que el nuevo actor que aparecía en el escenario nacional y sobre todo local reunía las condiciones para llevar a cabo esa empresa. ¿Cuáles eran esas condiciones? Primeramente su fuerte vínculo con la iglesia católica. Dijimos anteriormente que la *juventud cívica*, se nutrió de elementos católicos y nacionalistas, igualmente los trabajadores adherían al catolicismo⁴⁹, por su parte la fracción de políticos profesionales reconocían la influencia del clero local sobre la población. Además, la experiencia indicaba que la enemistad con el clero traía consecuencias nocivas a los objetivos electorales. Al respecto es demostrativo un incidente durante la gobernación de Ernesto Andrada (1941-1943), se presentó a la legislatura local un proyecto

⁴⁷ Véase las editoriales desde el 1 de noviembre al 20 de dic. 1945, en este momento (11/10/45) se produce un recambio de Interventor federal, el saliente: dr. Juan C. Varela y el reemplazante dr. Escobar, tienen en común en manejo indiscrecional del empleo a favor del laborismo.

⁴⁸ Editorial Diario la Unión, día 02/01/1946

⁴⁹ Entrevista a Juan Carlos Santillán.

para la instalar una sala de juegos, en una apacible Villa del interior provincial. Ese hecho que alcanzó dimensión nacional, fracturó la relación Partido demócrata, Antipersonalismo, Iglesia. Al respecto *La Unión*, en ocasión de la campaña electoral del 46, editorializaría contra los “inmorales” que favorecían el juego y las “malas artes” y despreciaban el trabajo y las formas de vida “cristiana” y “humilde” de la sociedad catamarqueña.

Con todo, aunque parezca contradictorio, el mismo diario minimizaba la posibilidad de un triunfo electoral del peronismo laborismo y por otra parte alentaba a los “*ciudadanos a no suscribir un acuerdo con el pasado...*”⁵⁰

Según testimonios el diario vio con buenos ojos la emergencia del peronismo a nivel nacional pero tenía cierta desconfianza a nivel local por la conformación de alguna de las partes, aunque no ocultaba las simpatías con los sectores obreros. Al respecto la línea que seguía no difiere de la adoptada por el episcopado argentino, anticomunista y pro obrera católica siempre que demostrasen afinidad a los enunciados doctrinarios de la Encíclica *Rerum Novarum*⁵¹. En ocasión de la creación del Partido Comunista en Catamarca el diario editorializa “... es noble defender los derechos de los más débiles, de los explotados... pero no se puede hacerlo sacrificando a Dios y difundiendo doctrinas ateas...”⁵²

En otro momento, el diario expresaba cierta decepción porque la dirigencia no podía ponerse a la altura que los tiempos exigían, veía en el proceso electoral una repetición de viejas prácticas, a 10 días de la elecciones afirmaba “...*lo mismo de siempre. En los comités, si no hay vino, empanadas y taba, tampoco hay concurrencia. La Cultura cívica debe constituir una de las primordiales preocupaciones de la dirigencia política*”⁵³

En este marco, ¿cómo pudo el laborismo diferenciarse del “pasado”? ¿Fue *La Unión* el único medio que pudo expresar con realismo las prácticas

⁵⁰ Véase Editoriales y Miscelánea a de 26/11 – 28/11- 3/12- 13/12- 18/12-

⁵¹ Sobre la relación Peronismo Iglesia católica nos guiamos de Caimari, Lila. *El peronismo y la Iglesia Católica*. En Torre. Juan Carlos- Nueva Historia Argentina, Los años peronistas. Tomo IX. Buenos Aires Editorial Sudamericana. - 2002. Págs. 444 y sigs

⁵² Editorial Diario la Unión, 29/10/1945

⁵³ Editorial Diario la Unión 13/02/1946. Pag. 4

políticas negativas de los “políticos tradicionales” es decir de los conservadores y radicales? Aunque no tenemos una respuesta definitiva, creemos que el Diario diferenció claramente los componentes de uno y otro partido y al laborismo le cargó una identidad “humilde” y trabajadora que no tenía responsabilidad en el manejo de la “cosa pública” a cargo de los interventores, que justamente por no ser catamarqueños no dimensionaban la necesidad de los cambios profundos en las prácticas políticas. Es decir el laborismo solamente obtenía un beneficio no deseado ni buscado, según expresaba su plataforma política.

Otros testimonios refieren al poder penetrante de la radiofonía -fue empleado con gran eficacia por Perón y su secretaria de Prensa- gestaba un modo de comunicación directa sin intermediarios, que para la época fue novedosa y rompía con los cánones de control tradicional de las maquinarias clientelares de los punteros locales. Es decir este acto privado de información cortó con el monopolio que gozaban los punteros de las elites, quienes distribuían incentivos e información. Perón con el uso de radio y su capacidad para llegar directamente al electorado rompe con esa red y construye una nueva forma de contacto, íntimo pero altamente efectivo⁵⁴, por ello, quizás, el peronismo local logra minimizar las acciones comunes de la cultura política.

Igualmente el clero local jugó un papel potenciador en la definición del electorado y en consecuencia con la predica de la Unión, los clérigos participaron en un mandato del mismo episcopado en la difusión de su decisión, no votar a aquellos que se opongan a la enseñanza religiosa en las escuelas. Esto nos parece, y es una hipótesis a analizar en el futuro, impacta fuertemente sobre los sectores medios que fueron decisivos en las elecciones, por tanto eran atraídos a expresar un voto más por los incentivos colectivos que por los incentivos selectivos; en este sentido quien formulaba tal incentivo era una institución ajena al campo de los partidos políticos⁵⁵.

⁵⁴ Testimonios de Juan Carlos Santillán, Ricardo Córdoba, Duilio Brunello, Sebastián Corpacci. Entrevista del autor

⁵⁵ Con respecto a los incentivos véase Panebianco, Angelo. Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos. Madrid. Alianza Editorial. 1982. particularmente cap. 2 pág. 61

4. La Actitud de la Elite

La Unión, aun con ciertos pruritos, apoyó decididamente al peronismo en su primera experiencia electoral, también afirmamos que el laborismo se organizó con elementos obreros, juveniles, de políticos profesionales, en este esquema ¿qué rol jugó la elite⁵⁶? O, volviendo a la pregunta anterior, por qué la actitud despreocupada frente a un adversario, que minimizaban, no tenían una visión acertada del momento en que vivían o simplemente ¿intentaron zanjar viejas diferencias sin medir las consecuencias? por los testimonios expresados en los diarios, de sus respectivos partidos, con las prevenciones que ello implica, ambos sectores (radicales y conservadores) no suponían una derrota, por el contrario se veían ganadores. ¿En que fundaban sus apreciaciones? Básicamente en las estructuras partidarias, que rápidamente se pusieron a funcionar a partir de la habilitación respectiva⁵⁷ aunque perdieron algunos punteros y miembros activos de la “cofradía” dirigencial tenían presencia en todo el territorio provincial.

Por otra parte, si observamos la configuración de las listas de candidatos a gobernador, vice gobernador, diputados y senadores provinciales y nacionales de las elecciones de los años 1941-1946⁵⁸ nos puede inducir a creer una gran movilidad en términos de participación por el recambio de nombres que se manifiesta en esa lista. No obstante este detalle, los cargos centrales o los que evidencian un poder real, es decir gobernador, senadores y diputados nacionales eran ocupados sistemáticamente por miembros de la elite. El peronismo también recurrió a referentes de ese espacio para los diferentes cargos, entre ellos el de gobernador. De hecho el Dr. Pacifico Rodríguez provenía de una fracción del antipersonalismo, que se había aliado al conservadurismo en la elección del 1941 y él era en ese entonces candidato a senador por la capital de la provincia. Junto a él: el Tte. Cnel. Félix Doering, Mariano Maldonado Santillán, Julio Figueroa, Juan León Córdoba, entre otros, tenían una antigua militancia, tanto en el antipersonalismo como en los

⁵⁶ Respecto a tema de elite me guío por Weber, Max. Tipos de dominación en Economía y Sociedad. México. FCE 1996 pags 170-204. Alford, Robert. Friedland, Roger. Los poderes de la teoría. Buenos Aires. -ed. Manantial. 1991. pags. 159-160/ 226-232. Panenbianco, Angelo. Op. Cit. Pags.89-94

⁵⁷ El decreto N° 2269/45 habilitaba a los partidos políticos a sus actividades. 30/10/1945

⁵⁸ Véase anexo

conservadores y en esta instancia vieron la oportunidad de romper con la vieja paternidad de los miembros más reputados de la élite. Uno de los factores que ayudó a esa ruptura fue justamente el criterio de nominación a las candidaturas y los requisitos a cumplir para ser candidato. El más relevante quizás, o por lo menos el más evidente y necesario, era el respaldo económico para sostener una candidatura⁵⁹; en el peronismo ese requisito era soslayado por la necesidad de acumular fuerzas y de contar con “políticos” de experiencia en las contiendas electorales, por ello la nominación a gobernador recae en Rodríguez y la senaduría nacional en Saadi, a la vez que éste se alzaba como presidente “provisorio” del laborismo⁶⁰. Pero a diferencia del radicalismo y del conservadurismo, los cargos de senadores y diputados provinciales se armaron con “elementos populares” o nuevos en el campo de la política. Es decir que los jóvenes, los obreros y los políticos profesionales acordaron una división proporcional de los espacios de poder que reflejaba equitativamente las pretensiones de esos sectores y que fue arbitrado por el propio Perón, a través de delegados. Este factor, Perón como gran elector, ayudó a minimizar las tensiones y cerrar filas en pos de un triunfo que era percibido como lejano. Por el contrario los conservadores y radicales antipersonalistas jugaron un juego más interesado en salvar los espacios territoriales propios y socavar las bases del adversario allí donde se percibía que se podía ganar, en esa puja sorda, si bien obtuvieron algunos resultados favorables terminaron beneficiando al Peronismo. En este punto es aplicable la proposición de Llorente⁶¹ quien, para el caso de Buenos Aires, sostiene que en las zonas rurales el conservadurismo jugó abiertamente a favor del peronismo, y en las zonas urbanas el radicalismo⁶². Para ilustrar lo que decimos es útil mirar el siguiente esquema:

⁵⁹ Al respecto véase, Bazán, Armando, De la Orden, Gabriela, Marchetti, Elsa, Sierra, Cristina La Restauración Conservadora en Catamarca. Catamarca. Editorial Sarquis. 2000. Allí se puede inferir que era una práctica común que el candidato aporte con los gastos de la campaña de lo contrario corría el riesgo de perder la misma, en esta obra se muestran algunos casos significativos.

⁶⁰ Según testimonio de Brunello, Saadi fue nominado Presidente del laborismo, hasta el 24 de febrero una vez que concluya el acto eleccionario. Allí debía renunciar y la asamblea nominaría nuevamente a Pablo Romero como presidente del laborismo. Este pacto no se cumple y genera un desacuerdo importante entre un sector de los obreros y Saadi.

⁶¹ Llorente, Ignacio. Alianzas Políticas en el Surgimiento del Perinismo: El Caso de la Provincia de Buenos Aires. Desarrollo Económico Vol 17 N°65. 1977.

⁶² Esta hipótesis ha sido cuestionada por Aelo Oscar. Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951 pags. 19-22. en Melón Pirro, julio. Quiroga, Nicolás. El Peronismo Bonaerense. Mar del Plata. Argentina. Ediciones Suárez. 2006

Cargo	Gobernador	Diputado Nacional	Senador Provincial	Diputado Provincial	
Dpto					
Ambato	391	398	390	385	Labor
	380	368	378	378	UCR
				6	DN
Ancasti	375	392	403	405	Labor
	273	277	273	273	UCR
		7			DN
Andalgalá	1502	1507	1503	1503	Labor
	713	615	611	614	UCR
					DN
Belén	1391	1398	1380	1385	Labor
	687	687	687	687	UCR
	350	385	416	370	DN
Capayan	738	762	728	730	Labor
	624	622	621	621	UCR
	378	353	391	391	DN
	10	4	10	10	
El Alto	148	230	148	148	Labor
	274	273	272	273	UCR
	461	442	464	464	DN
Fray Mamerto Esquiú	459	465			Labor
	392	391			UCR
La paz	1650	1650	1820	1639	Labor
	972	270	972	972	UCR
		7			DN
Paclín	538	538	538	538	Labor
	411	411	411	411	UCR
Pomán	584	583	583	583	Labor
	380	378	378	378	UCR
	281	201	201	237	DN
Santa María	1328	1327	1428	1428	Labor
	768	763	763	711	UCR
					DN
Santa Rosa	386	384	383	383	Labor
	596	596	597	597	UCR
	99	99	101	99	DN
Valle viejo	571	585	585	540	Labor
	556	560	560	538	UCR
	83	55			DN
	37	55			UCR(JR)

Ajustados a estos guarismos podemos afirmar que allí donde la elite tuvo la certeza de ganar puso toda su vocación de trabajo y recursos para lograrlo, minando la acción de sus antiguos contrincantes. Por el contrario allí donde tradicionalmente estaban en desventaja apoyaron al peronismo. Un dato interesante fue la actitud pasiva de dirigentes del Partido Demócrata Nacional hacia la *Unión Democrática* ya que no siguieron las pautas de su Comité central sino que privilegiaron los resultados de los distritos y no el objetivo común que era ganarle a Perón la presidencia, en ese sentido el peso de la campaña nacional fue para el Radicalismo (CN) que tenía varios frentes que vencer. Un indicador insoslayable de lo que decimos es un comunicado del Partido Demócrata, donde expresa que: *se declara "en libertad de acción"* a sus afiliados en los diferentes distritos electorales.⁶³ De allí que resulten dudosas las explicaciones sobre un eventual triunfo electoral, dado que no se expone por qué razón afirmaban contundentemente, aun después de realizado el acto electoral, que podían ganar la elecciones. Puede tratarse de un acto reflejo, pero también de una incapacidad para observar el curso de las acciones y percibir que una nueva fuerza había surgido. Una de esas señales la brindaba el diario *La Unión* cuando refería a que en Catamarca había varios grupos, los radicales, los conservadores, los peronistas y los "agazapados"⁶⁴ y⁶⁵. Estos últimos serían una manifestación concreta de un colectivo que, justamente, la elite dejó de representarlos en función de los intereses de grupo produciéndose una crisis de identidad⁶⁶, aprovechada por este nuevo grupo de dirigentes que venía a disputar ese espacio de poder. Ello nos lleva a la pregunta inicial: ¿Había peronismo?, ¿qué era el peronismo?

5. La construcción de la Identidad

Si bien no podemos afirmarlo totalmente, una anticipación de sentido nos indica que el peronismo local reflejó una tendencia de la época, no escapó a las características y comportamientos observados en otros escenarios, sin

⁶³ Diario La Unión. Noticias políticas locales. Pág. 1

⁶⁴ Testimonio de Santillán Julio Cesar testigo de la acción de Ramón Almendra "caudillo" de Tinogasta que anteriormente actuaba para los conservadores

⁶⁵ Editorial Diario la Unión. Sección "misceláneas". Pág. 4. 26/11/1945

⁶⁶ Al respecto vease Walman, Peter. El Peronismo 1943-1955. Buenos Aires. Hyspamerica. 1986. Págs. 27-30, y Girbal Blacha, Noemí. Estado Sociedad y Economía 1930-1997). Buenos Aires. UNQ Ediciones. Pags27-29

embargo la fuerte presencia de elementos no tradicionales, los trabajadores y los jóvenes, son un factor que ayuda a construir una identidad nueva en el escenario catamarqueño. Identidad que no logra consumarse en el proceso electoral y que profundizará algunas contradicciones en los primeros meses de gobierno peronista y cierra un primer capítulo con la destitución del gobernador electo Pacífico Rodríguez. Este, proveniente del antipersonalismo, se enfrentará con un cerrado y decidido grupo liderado por Vicente Saadi por el control real del gobierno. Rodríguez convocó para su gabinete a personalidades de su tradición política relegando los “nuevos elementos” que habían participado de la construcción del laborismo. Aunque, es preciso observar que, “los nuevos elementos” tampoco conformaban un todo unido, una fracción de los trabajadores responderá a un sector de los políticos tradicionales; un segmento a los jóvenes se alió con otro sector de los políticos tradicionales. Lo que podemos llamar el oficialismo del ejecutivo, Rodríguez y su gabinete y parte de la vieja elite tenían como aliados a un sector del gremio de comercio y Unión Ferroviaria, liderados por Fausto Mercado a la sazón candidato a intendente de la Capital⁶⁷. Lo que podemos llamar oficialismo legislativo, compuesto por el vice gobernador y la mayoría de los legisladores provinciales y parte del laborismo, más toda la asociación cívica juvenil, orientados por Saadi plantea una ruptura con el pasado en términos violentos. Este incidente, sumado el antecedente de las elecciones de febrero, sugiere son indicadores de una construcción de identidad diferente al núcleo tradicional de la política. Este también parece ser el aporte del laborismo, que como en todo el país no alcanza a ser una expresión obrera por mandato de Perón pero plantea una fuerte oposición a los modelos hasta aquí aceptados.

El peronismo en Catamarca entonces sería un intento de agrupar a diferentes sectores políticos y sociales, particularmente aquellos que tuvieron experiencias mínimas, en el periodo anterior al golpe del 43, pero que negociaron con una parte de la elite y luego la intentan desplazar una vez llegado al gobierno. Una primera batalla la gana este último grupo, sin embargo

⁶⁷ En ese momento de acuerdo a la constitución en vigencia (1895) el intendente era nombrado por el gobernador

el proceso de construcción de esa identidad prosigue hasta el año 1952 pero que aquí no podemos desarrollar.

6. A modo de cierre

Como anticipáramos en este trabajo nos concentramos en estudiar el conflicto al interior del peronismo, en el momento de su nacimiento, con el propósito de examinar los rasgos que definirían su identidad, prestando atención a sus aspectos formales e informales en la aspiración de desentrañar los antagonismos de diferentes grupos sociales que encontraron en este partido el escenario ideal para resolver viejas disputas por el poder provincial.

En ese afán fue posible observar que la elite se fractura, si bien esto no es novedoso hay experiencias anteriores, como mostramos en el trabajo; lo interesante es la predisposición a compartir con los recién llegados, espacios que antes los suponía exclusivos. Esta actitud sería compartida sobre todo por los demócratas que en su interés de debilitar a sus antiguos socios, los antipersonalistas, favorecen el triunfo del peronismo. Asimismo la emergencia de jóvenes y “trabajadores” da inicio a un proceso de construcción de una fuerza social con conciencia política que se expresa por primera vez en las elecciones de febrero del 1946, pero que profundiza sus objetivos mas adelante. En todo este proceso fue clave el apoyo del diario *La Unión*, *particularmente* en la formación de una conciencia de cambio con el pasado; dándole entidad a esta nueva fuerza como la gestora de esa ruptura. Estas afirmaciones en realidad podrían transformarse en nuevas preguntas para exceder el carácter descriptivo que se adoptó en este trabajo, procurando, en otro momento, encontrar claves explicativas que ayuden a encontrar pistas mas firmes sobre ese proceso.

AÑO 1941					AÑO 1946							
	Partido Demócrata		Partido Radical		Partido Demócrata		Unión cívica Radical (CN)		Partido Radical (JR)		Partido Laborista	
	GOB	VI Gob.	GOB	VI GOB	GOB	Vice Gob.	GOB	Vice Gob.	GOB	Vice Gob.	GOB	Vice Gob.
	Dr. Ernesto Andrada	Dr. Julio Cesar Oviedo	Urbano Girardi	Juan Alfonso Martínez			Luis Alberto Ahumada	Gustavo Adolfo Walther			Pacifico Rodríguez	Juan León Córdoba
Deptos.	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	Diputados	Senadores
Ambato	Julio del Pino;	Severo Vega	Mariano Maldonado Santillán	Gustavo Walther	Oscar Gómez Acuña	Rodolfo Maza Nieva	Ernesto Martínez Zar	Miguel Vizozo	Guillermo Maldonado	José María Perez	Ramón Delgado	Jalil Nellar
Ancasti	Rosario Vergara	José Carrizo	Justo G. Nieto	Augusto Andreatta	Rosario Vergara	José Carrizo		José Andreatta	Luis Domingo Climent	Ramón Barrionuevo	Juan Cordero	Ángel Díaz Villagrán
Andalgalá	Octavio Navarro	José Segura	Miguel Llarcher José Pio Terán	Luis Armando Navarro	Alcides Mopti, Agustín Giordani	Octavio Navarro Peñalva	Miguel Larcher, José Cisneros	Armando Navarro		Adolfo Castellano	Máximo Schimt., h. Leiva	Benildo Moreno
Belén	Arturo Guevara; Carlos Correa	Manuel Ponferrada	Hector Robert; Segundo Velez	Arturo Franco	Buenventura Cano, Manuel Guevara	Salomón Gerván	Segundo Vélez, Carmen Barrionuevo	Arturo Franco	Enrique Domen, Eudoro Montilla	Ramón Ponessa	Nestor Díaz, Aybar Abarza	Antonio Saadi
Capayan	Valentín Varela; Gustavo Oviedo	Jorge Fadel	Julio Palacios; Ramón Flores	Francisco Penassetti	Máximo González, Mardonio Díaz	Pedro Córdoba	Cesar Buenader, Humberto Flores	Pastor Bustamante	Gilberto Castro, Rafael Sosa	Ramón Palacios	Vicente Rojas, Humberto Molina	Alberto Saleme
Capital	Jorge Galíndez Juan oscar Ruiz	Pacifico Rodríguez	Julio C. Acuña; Felipe Otaño	Antonio Elizondo	Juan Ocampo, Luis Carabajal	Luis Nieto	Miguel Llorens; Rafael Berrondo	Antonio Elizondo	Adolfo Castellano José Tula Cabral	Mariano Maldonado Santillán	Víctor Natella, Humberto Carrizo	Pablo Romero
El Alto	Mamerto Medina	Juan Cerezo	-----	-----	Petronilo Toledo	Juan Oscar Ruiz		Juan Manuel Salas		Tomás Gustavo Capdevilla	Luis García	Valentín Varela
Fray	Luis	Armando	Ernesto	Manuel	Luis	Armando	Julio Pena	Ernesto	José			Jorge

mamerto esquiú	Fernando Acuña	Acuña	Dalla Lasta	Escobal Molas	Fernando Acuña	Zabaleta		Acuña Guzmán	Antonio Varela			Figuroa
La paz			Santiago Lávaque; Daniel Molina	Vicente Salas Martínez	Sanaldio Martínez, Federico Pandolfi	Eduardo Pineta	Bartolomé Ramirez, Basilio Cano	Bartolomé Santillán	Luís Beltrán Tula		Ramón Ahumada, Miguel Alonso	Rafael Arrascaeta
Paclín	Horacio Guzmán	Severo Vera	Ricardo DallaLasta	Gustavo Walter	R. Fernandez	Rodolfo Maza Nieva	Arturo Ahumada	Carlos Gabriel Herrera	José María Pérez		Alfonso Cisternas	Jalil Nellar
Pomán	Abraham Nieva	José Carrizo	Víctor Natella	Augusto Andreatta	José Navarro	José Carrizo	Segundo Reynoso	José Andreatta	José Alsina Alcobert	Ramón Barrionuevo	Ricardo Aguilera	Ángel Díaz Villagrán
Santa María	B. Albarracín; Juan Olmos	Rafael Mercado	-----	-----	Adolfo Mena		Francisco Wierna, Adolfo Mena	Rafael Mercado	Humberto Pallano, Abdala Azaf	Hipólito Lagoria	Vicente Acosta, Hipólito Contreras	Benjamín Juárez
Santa Rosa	Perfil Gimenez	Juan Cerezo	Juan Manuel Salas	-----	Ramón Rivera	Juan Oscar Ruiz	Ángel Gramajo	Juan Manuel Salas	Julio Gerez, Nestor Barrionuevo	Tomás Gustavo Capdevilla	Miguel Valdez	Valentín Varela
Tinogasta	León Aguilar y Lorenzo Cerda	Francisco Sotomayor	-----	-----	Vicente Olmos Morales, Juan Carlos Olmos	Jorge del Pino	Héctor Roberts, Lorenzo Cerda Rodríguez	Julio Cesar Oviedo	Santiago Avellaneda, Domingo Guzmán	Marcelino Chanampa	S. Gallo, Julio Oviedo	Alberto Aguilar
Valle viejo	Elías Barrionuevo	Armando Acuña	José Salomón Isis	Manuel Escobal Molas	José Arancibia	Fernando Acuña	José Isí,	Ernesto Acuña Guzmán	Roberto Barrionuevo		Pedro Pacheco	Jorge Figuroa